

Valoración del Jubileo del año 2000

En varias oportunidades hice llegar al Comité Internacional la preocupación de que en el Congreso de Atlanta no se soslaye el tema del Jubileo. Es la oportunidad de expresar para todo el Movimiento de Padres Casados la importancia y significación del mismo.

Mi primera idea era decir algo tan simple como esto: ya que disintimos en otras cosas, ahora al menos tenemos la oportunidad de acoger la convocatoria del Papa.

Personalmente y como Movimiento afirmamos nuestra fe y nuestra pertenencia a la Iglesia Católica. Pero por otra parte con libertad evangélica no ocultamos nuestros reclamos, nuestras críticas y nuestro disenso con la legislación canónica y también con otros aspectos de la conducción vaticana y de la así llamada "tradicición".

Comenzamos por reclamar nuestro derecho al matrimonio y protestamos contra la incompreensión, el trato antievangélico y vejatorio. Metidos en la vida laica con alegría, nos sumergimos en la vida de familia y en la experiencia del amor humano -aunque en el sacerdocio de Cristo-. En síntesis nuestra posición es de pertenencia y al mismo tiempo de disenso o sea -con más propiedad- es de Fe y de Profetismo-.

Quiero señalar el delicado equilibrio entre ambos carismas.

Personalmente pude experimentar que en el diálogo, la Jerarquía, pueda intentar someternos y ahogarnos.

Sea como sea y pase lo que pase debemos defender nuestro carisma. El Movimiento de Padres Casados (MPC) no sólo debe darnos organización y directivas para la acción. He trabajado intensamente por organizar y extender el MPC por Latino América pero lo que más me preocupa es acrecentar su espíritu y esto es lo que propicia el Jubileo. Generalmente lo miramos como una "celebración" es decir como un "ritual" de la estructura eclesíástica y no es ni única ni principalmente eso.

Debemos leer el documento de indicción del Jubileo "Tertio milenio adveniente". Lo he leído, releído, anotado y subrayado y confieso que me ayudó a reflexionar críticamente sobre mi fe cristiana.

Digo "críticamente" porque nuestra tradición cultural y las formulaciones teológicas que vienen de la edad media y de la escolástica han acumulado hojarasca y la conceptualización de otra época que corresponde a una mentalidad que no es la nuestra, pienso que nosotros hemos tomado mayor distancia de la mentalidad clerical y estamos en condiciones de expresar lo que es esencial e insustituible de la Fe.

Hagamos pues una relectura crítica del documento. En adelante todo lo que escribiré es prácticamente un extracto. En primer lugar recomiendo la reflexión sobre los textos bíblicos, ellos avivarán nuestra Fe y nos harán sentir la presencia del Espíritu que es el que constituye a la Iglesia Pueblo de Dios y le da vida.

El documento parte de Juan 1,14 "la Palabra se hizo carne y pu-

so su morada entre nosotros" y fue constituido "Primogénito de toda la Creación" (Col. 1,15).

Esto que aconteció en Belén hace 2000 años tiene un singular valor cósmico: el mundo de las creaturas se renueva como tal, o sea como universo ordenado. La definitiva "Revelación", por la Palabra Encarnada manifiesta lo que puede ser la plenitud humana, la posibilidad de superar el mal y lograr la plenitud del Bien, Dios habló a los hombres desde el principio, pero con Jesús no habló definitivamente, quedó unido con el hombre, con todos los hombres: allí comienza nuestra Fe. En Jesús, Dios viene a hablar al hombre y mostrarle el camino. Aquí se cumple el anhelo máximo de todas las religiones, es la culminación de lo religioso.

Por Él, Dios quiere inducirnos a abandonar los caminos del mal que han dominado la historia humana, asegurar la posibilidad de ser plenamente hombre, derrotar el mal es la Redención. La Historia de la Salvación se fue realizando hasta culminar en la plenitud de los tiempos, que es el tiempo de la comunidad humana en su marcha hacia la Parusía. La comprensión del Tiempo tiene fundamental importancia en el cristianismo. Siguiendo a Jesús, el Concilio nos instó a "auscultar los Signos de los Tiempos".

Cuando celebramos litúrgicamente la Vigilia Pascual, bendecimos el cirio que simboliza a Cristo Resucitado: "Cristo ayer y hoy, Principio y Fin, Alfa y Omega. Suyo es el tiempo..." y entonces grabamos la cifra del año.

Desde esta perspectiva se comprende mejor la celebración de los jubileos -particularmente éste del año 2000-.

En la sinagoga de Nazaret Jesús leyó a Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí porque el Señor me ha unguido. Me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres, aliviar a los afligidos, pregonar la liberación a los cautivos y la libertad a los presos y el año de gracia de Yaveh" Isaías 61, 1-2. Y Jesús agregó: "Hoy se ha cumplido esta escritura".

Había llegado la salvación y la liberación.

El Jubileo se refiere a este tiempo y alude a la misión mesiánica. "El año de gracia" no es la definición cronológica de un cierto aniversario. Es la renovación de la misión de Jesús en el Pueblo de Dios -es decir- de nuestra propia misión: pregonar el año de gracia de Yaveh. Hace 2000 años se inició esta marcha.

¿Lo siento así? ¿Está convicción está anclada en mi ser? Cada uno de nosotros debería preguntárselo. Entonces me sentiría solidariamente responsable de esa marcha de 2000 años. Todos somos responsables de esa marcha de 2000 años. Todos los cristianos que somos Iglesia o sea Pueblo de Dios debemos sentirnos responsables.

¿Qué hemos hecho en estos 2000 años? ¿En qué punto estamos? ¿Cuáles son las perspectivas para la humanidad? ¿Qué pasa con el anuncio de la Buena Nueva? ¿Con el consuelo de los que sufren? ¿Con el pregón de la Liberación? ¿El Pueblo de Dios se ha

extraviado?

No digamos que la estructura eclesial nos retiró de tal misión porque el Bautismo nos consagró y con el Orden Sagrado quedamos marcados para siempre. Para mejor en el amor humano iniciamos una estirpe que se prolongará en el tiempo.

La estructura eclesial debe ser carril y guía, pero es el Espíritu el que renueva la faz de la Tierra a través de todo el Pueblo. En la edad media el Abad Joaquín anunció la era del Espíritu Santo. La jerarquía lo condenó porque quizás el poder eclesial temió que esa visión de fe causara una disminución de su poder, pero en sí era una visión profética certera.

Hoy el Papa pide perdón en nombre de la Iglesia y también todos nosotros debemos pedir perdón porque lo que está sucediendo en el mundo parece que hacia el año 2000 estuviéramos haciendo fracasar la misión de Jesús, esterilizando el anuncio de la liberación.

El Papa es nuestro Pastor, en muchas cosas nos defrauda, y en otras no, pero en muchos aspectos nos defrauda y sentimos que no está bien orientado (1).

El Papa proclama el Jubileo como sumamente importante -lo creo así- y por eso prescribe una larga preparación. Convoca al Pueblo de Dios a una vigorosa proclama del anuncio de Jesús en la sinagoga de Nazaret, para que el año 2000 la Buena Nueva resuene en el mundo entero.

Reconocí el Papa que si los cristianos nos hacemos dóciles al Espíritu, será el comienzo de una primavera, pero sabe muy bien que no podemos comenzar gloriosamente sino pidiendo perdón ante el mundo. Ya sabemos que el mundo no se salvará haciéndolo entrar en el Arca de la Alianza, o sea la estructura eclesial. Comencemos por pedir perdón -en solidaridad con todos los cristianos seguidores de Cristo- por las deficiencias, crímenes, errores y claudicaciones que hemos acumulado en estos dos milenios.

Un cúmulo de apostasía y pecado, hemos acumulado sobre el cuerpo mesiánico de Cristo. Pidamos perdón a los Hermanos separados, con ellos tenemos que jugar todos nuestros esfuerzos en pro de la Reconciliación y la Unidad. Pidamos perdón a los miembros de otras religiones y a las otras culturas que no son ni romanas, ni occidentales, porque los hemos despreciado, infravalorado y también las hemos considerado como inspiradas por el mal, como paganos, como estando fuera del orden de la salvación. También ellos forman parte del Pueblo de Dios aunque no estén bautizados.

Purifiquemos a nuestra Iglesia de todas las formas de escándalo y antitestimonio que han escandalizado al mundo: métodos de intolerancia, violencia y autosuficiencia.

El Jubileo convoca a cada laico, a cada familia, a las comunidades e Iglesias locales en el espíritu del Vaticano II que se centró en el Pueblo de Dios, se abrió al mundo, garantizó la libertad religiosa, el respeto a las culturas y la autonomía de las realidades temporales, canonizando finalmente la primacía de la propia conciencia.

Afirmé al comienzo que no podemos renunciar a ser conducidos por el Espíritu. Debemos pues afirmar individualmente y como Movimiento de Padres Casados, la conciencia del carisma profético que nos impulsa.

Así contribuiremos al florecimiento de la Fe y la Iglesia, Pueblo

de Dios, estará animada por una nueva conciencia. El papel del MPC y nuestra responsabilidad es grande y junto con el movimiento de la Iglesia de Base, porque el laicado en su específica responsabilidad expresa la fuerza que Cristo le ha dado a su Pueblo. "El Jubileo debe suscitar una particular sensibilidad a todo lo que el Espíritu dice a la Iglesia y a la Iglesias" (2).

El Espíritu sugiere a las diversas comunidades, desde la familia hasta las grandes comunidades como las naciones y las organizaciones internacionales... pues la humanidad sigue esperando la revelación de los hijos de Dios.

Debemos sentir en nuestro interior la carga de odios interraciales, los conflictos en África, Asia, Sarajevo, Bosnia, Oriente Medio (Líbano y Jerusalén). El 2000 nos invita a una renovada fidelidad y profunda comunión siguiendo el río de la Revelación que corre a partir de lo ocurrido en Belén y Nazaret hace dos mil años (3). Sacramento, signo e instrumento de la Unidad de todo el género humano.

Entonces comprenderemos nuestra grave responsabilidad sobre los males de nuestro tiempo como ser: falta de discernimiento ante la violación de fundamentales derechos humanos y nuestra particular corresponsabilidad cristiana en graves formas de injusticia y marginación social (4).

Debemos consolidar una eclesiología de comunión dando espacio a los carismas, diversos ministerios, varias formas de participación del Pueblo de Dios. El objetivo es fortalecer la Fe y el Testimonio (5).

Pregonar el año de gracia es asumir la responsabilidad ecológica y la solidaridad entre los Pueblos, particularmente entre el Norte y el Sur (6).

Si Jesús vino a evangelizar a los pobres, tenemos que subrayar su opción preferencial. Los cristianos deberán hacerse la voz de todos los pobres del mundo. El Jubileo es tiempo oportuno para pensar en una notable reducción, sino en total condonación de la deuda internacional (7).

Año Sabático era liberación de esclavos y remisión de deudas. Cada 50 años era año Jubilar (Lev. 25, 10). Según este espíritu no se podía privar definitivamente a nadie de la tierra, puesto que ella pertenecía a Dios. Los israelitas no podían permanecer esclavos pues Dios los había rescatado.

Esto era más una expectativa, sin embargo delinea un comienzo de Doctrina Social. Había que devolver la igualdad entre todos los hijos de Israel. Recordaba que los esclavos israelitas eran iguales a los ricos.

Esto lo exigía un gobierno justo. Para Israel, la justicia consistía sobre todo en la protección de los débiles (8).

Una cosa es cierta: cada uno está invitado a hacer cuanto esté en su mano para que no se desaproveche el gran reto del año dos mil (9).

Jerónimo Podestá

Notas

1. Vgr. No comprendemos el argumento con que se excluye a las mujeres: "Non potest agere in persona Christi".

-No entendemos su obstinación cerrada en imponer el celibato. Está desconociendo un derecho divino y apostólico (1 Cor. 9, 5). "Tengo derecho a llevar una esposa cristiana como Pedro y los hermanos del Señor" ¿Por qué no hace una encuesta sobre los gravísimos escándalos del clero, que en el mundo moderno no se pueden tapar ni disimular.

-Tampoco nos satisface su modo de querer imponer doctrinas teológicas irrefor-

mables como si la Fe consistiese en un acatamiento. La Fe es creer en Cristo y seguirlo.

-Proclama la hora de los laicos, pero sofoca su emancipación, subordinándolos sin más a la clerecía. Los carismas no deben acallarse sino reconocerse.

2. Cfs. Tercio milenio, n° 23

3. Cfs. Tercio milenio, n° 25

4. Cfs. Tercio milenio, n° 36

5. Cfs. Tercio milenio, n° 42

6. Cfs. Tercio milenio, n° 46 y 51

7. Cfs. Tercio milenio, n° 51

8. Cfs. Tercio milenio, n° 13

9. Cfs. Tercio milenio, n° 55